

## **Santa María del Monte Carmelo, una historia de amor en la vida de la Iglesia**

Por, Gerardo Andrés Guayacán Cruz

Cada 16 de julio, la Iglesia celebra la memoria de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo. Esta advocación mariana surge en el siglo XII en torno a la cueva de Elías, situada en el Monte Carmelo, en la actual ciudad de Haifa (Israel).

Esta advocación está íntimamente ligada a una serie de visiones y tradiciones. Según relata la historia, la Virgen María se le apareció al Superior General de los Carmelitas San Simón Stock en 1251, con estas palabras: “Toma este hábito, el que muera con el no padecerá el fuego eterno”. En esta visión, María le entregó el escapulario, una prenda religiosa que se ha convertido en un símbolo significativo de la devoción carmelita.

La devoción a la Virgen del Carmen ha tenido un impacto significativo en la cultura y la vida religiosa de muchas regiones. En países de América Latina, Europa y otras partes del mundo, la Virgen del Carmen es venerada con especial fervor. Las celebraciones de su festividad suelen ser eventos comunitarios que incluyen procesiones, música y otras expresiones de devoción popular. Además, la figura de la Virgen ha inspirado una rica tradición de arte sacro, himnos y otras manifestaciones culturales que reflejan la profunda devoción de los fieles.

La celebración de esta fiesta resalta la importancia de la Santísima Virgen en la vida espiritual y en la vida de la comunidad cristiana. Las oraciones y letanías dirigidas a la Virgen piden su intercesión y guía en la vida cotidiana. La meditación sobre la vida de María y su papel como Madre de Jesús ayuda a los creyentes a profundizar su entendimiento de la fe y a vivir de manera más acorde con los valores cristianos.

La espiritualidad de la Virgen del Carmen está profundamente arraigada en la devoción, la oración, el ejemplo de vida y las festividades que se celebran. Para los creyentes, esta espiritualidad ofrece una guía práctica y espiritual, fomentando una vida de fe activa. Nuestra Señora del Monte

Carmelo es vista como un modelo de virtud y piedad. Los creyentes se inspiran en su vida para cultivar virtudes como la humildad, la paciencia y la devoción. La vida de María, según la tradición carmelita, es un ejemplo de cómo vivir una vida de total entrega a Dios y amor hacia los demás.

Uno de los aspectos más distintivos de la devoción a Nuestra Señora del Monte Carmelo es el escapulario. Este objeto de devoción, que se lleva como una pequeña prenda sobre el pecho y la espalda, se ha convertido en un símbolo de protección y dedicación a la Virgen. El escapulario es considerado un signo de la pertenencia a la Orden del Carmelo y un medio para recibir las gracias y la protección divina.

El escapulario no solo representa una conexión espiritual con la Virgen María, sino que también es visto como un signo de la promesa de ella de interceder por sus devotos. La tradición sostiene que quienes mueren llevando el escapulario serán liberados del Purgatorio el primer sábado después de su muerte, una creencia que ha sido fuente de consuelo para muchos fieles a lo largo de los siglos.

Llevar el escapulario es también un signo de compromiso con una vida cristiana devota. Para muchos, el escapulario recuerda la importancia de vivir según Dios en esa búsqueda constante de la santidad. La devoción al escapulario continúa siendo una expresión importante de la espiritualidad carmelita y un medio para profundizar en el amor con Dios a través de la Virgen María.

La Virgen del Carmen, bajo la advocación del Monte Carmelo, ha sido desde tiempos antiguos un símbolo de protección y guía espiritual. Ella, quien nos ha mostrado su amor y cuidado a través del escapulario, nos invita a vivir una vida llena de fe, esperanza y amor. Esta festividad no solo es un momento para celebrar su presencia en nuestras vidas, sino también para reflexionar sobre el significado profundo de su protección y las promesas que nos ha hecho.

Decía monseñor Romero en 1977: “Nuestro pueblo siente que María, bajo ese título del Carmen, es la gran misionera popular (...). Unamos pues nuestra reflexión a este cariño del pueblo, de la vida religiosa y sacerdotal a Nuestra Señora del Carmen”.